

## PLENILUNIO EN SAGITARIO

Hora exacta del Plenilunio: viernes 5 de diciembre de 2025 a las 00:14 (GMT+1)


Nota-clave: «*Veo la meta, alcanzo esa meta y luego veo otra*».

*Regine Laaser*

---

Queridas amigas y amigos:

Bienvenida a todos los que están conectados para esta reunión a través de Internet. Hoy nos hemos reunido para celebrar el Festival de Sagitario. La nota clave es:

 «*Veo la meta, alcanzo esta meta y luego veo otra*».

Comencemos con el trabajo de Hércules bajo el signo de Sagitario que se podría titular: El Sonido que purifica el cielo.

En el silencio entre los mundos, allí donde el fuego del espíritu se encuentra con la búsqueda del corazón, Hércules se encuentra ante la puerta de Sagitario. Es el umbral del conocimiento, donde el pensamiento debe elevarse para llegar a ser el instrumento del alma.

Hércules contempla el valle oscuro. Un pantano se extiende ante él – turbio, denso, envuelto de niebla. Desde la nebulosidad resuena un grito ronco: el de los pájaros devoradores de hombres del lago de Estinfale. Sus alas atraviesan el aire como metal frío, sus voces transmiten ira, división y crítica. Se alimentan del caos de los pensamientos confusos y del ruido del mundo.

Hércules tensa su arco. Lanza una flecha tras otra – pensamientos, argumentos, resoluciones – pero ninguna alcanza su objetivo. Pues ¿cómo el ruido podría vencer al ruido? ¿Cómo la agitación podría crear la paz? Entonces recuerda un consejo que le dio su maestro:

«La llama que brilla más allá de la mente revela la dirección segura.» (*Los Trabajos de Hércules*, pág. 156 ed. ingl.).

Prepara su arco. Cierra los ojos y escucha atentamente – profundamente, interiormente. En el centro de su corazón percibe un sonido, tan dulce como un soplo de aire. Levanta los címbalos de plata, regalo de la diosa de la sabiduría, y los hace resonar – un sonido claro, brillante, penetrante.

El sonido llena el valle. No es ruido, sino una vibración, la verdad, el orden. Los pájaros metálicos chillan, se levantan, alzan el vuelo hacia las alturas – y se disuelven en el éter puro del espíritu.

Luego vuelve a reinar el silencio. Pero no es el silencio del vacío, es el de la paz interior. Hércules lo sabe: el pantano era fruto de sus pensamientos caóticos – los pájaros, sus pensamientos que se habían separado de la luz – el sonido, la palabra del alma poniendo orden en las tinieblas.

Y de esta toma de consciencia nace la sabiduría: En el signo de Sagitario, el ser humano aprende a dirigir la flecha de su consciencia hacia lo divino. No para alcanzar este objetivo, sino para fundirse en él.

La verdadera flecha es el silencio. El verdadero objetivo es la luz. El verdadero sonido es el que resuena en el corazón cuando la mente y el alma se reencuentran.

Así es como Hércules completa su misión de arquero. Sigue su camino – ya no como cazador de la verdad, sino como servidor de la luz que se ha despertado en él.

Como Servidores de la Luz, dejemos ahora que resuene la afirmación del discípulo:

### **AFIRMACIÓN DEL DISCÍPULO**

Soy un punto de luz dentro de una Luz mayor,  
Soy un hilo de energía amorosa dentro de la corriente de Amor divino,  
Soy una chispa de fuego de sacrificio enfocado dentro de la ardiente Voluntad de Dios,  
Y así permanezco.

Soy un camino por medio del cual los hombres pueden llegar a la realización,  
Soy una fuente de fuerza que les permite mantenerse,  
Soy un haz de luz que ilumina su camino,  
Y así permanezco.

Y permaneciendo así, giro  
Y huella el camino de los hombres,  
Y conozco los caminos de Dios.  
Y así permanezco

### **OM**

La nota clave: «*Veo la meta, alcanzo esta meta y luego veo otra*», ilustra la naturaleza dinámica y expansiva de Sagitario. Muestra que Sagitario no alcanza solo una meta, sino que enseguida ve otra, lo que pone de relieve su búsqueda incansable de crecimiento y conocimiento. En astrología esotérica, representa el viaje continuo del alma hacia la iluminación, donde cada objetivo alcanzado es un paso hacia un nivel de consciencia superior.

Sagitario forma parte de la Cruz Mutable, con Géminis, Virgo y Piscis. La Cruz Mutable es la cruz de la integración y la preparación. Es donde se aprende que toda vida está en constante mutación. En Géminis se descubre la diversidad de las formas, en Virgo, se percibe el potencial divino de la materia, en Sagitario se orienta este potencial hacia un objetivo superior, y en Piscis se termina el ciclo con la devoción al todo.

En Sagitario el movimiento se vuelve un movimiento guiado, la transmutación se convierte en alineamiento y la consciencia que busca se convierte en luz orientada hacia un objetivo. La Cruz Mutable nos enseña que la evolución no es un caos, sino un alineamiento constante hacia la fuente.

Desde el punto de vista de la astrología exotérica, dos planetas dominan los cuatro signos del zodiaco de la Cruz Mutable: Júpiter y Mercurio. Mercurio es el mensajero del cuarto rayo (la

armonía a través del conflicto), mientras que Júpiter es el medio de expresión del segundo rayo (amor y sabiduría)

En Alice Bailey podemos leer: Es fácilmente discernible de qué modo, mediante las influencias de Mercurio y Júpiter, el deseo material puede ser transmutado en amor divino, y el conflicto, característica distintiva de la familia humana, puede ser el instrumento que resuelva la disonancia en armonía. El patrón definido y la dirección de este proceso deben tomar forma en la Cruz Mutable antes de que las energías de la Cruz Fija puedan transformar al ser humano ambicioso y egoísta en discípulo altruista. Todo esto debe iniciarse forzosamente en la Cruz Mutable que es esencial y significativamente la Cruz de la mente variable, fluida e inquieta, y en esta Cruz se desarrolla finalmente la naturaleza mental y comienza a ejercer su control integrador sobre la personalidad. Cuando continúa este proceso, finaliza la experiencia en la Cruz Mutable y comienza a desempeñar su parte la Cruz del Discipulado. (*Astrología Esotérica*, pág. 185 ed. ingl.)

Así pues, las fuerzas del conflicto son particularmente potentes en este signo. Por eso, la humanidad entera – como lo constatamos con claridad en el mundo exterior – está sometida a la ley de la lucha, cosa que puede engendrar situaciones terribles.

En el tiro al arco existe un principio rector importante: la dirección «(...) el Arquero debe adquirir y mantener firmes el ojo, la mano y la posición, antes de disparar la flecha que, cuando va certeramente dirigida y se la sigue correctamente, lo conducirá a través del portal de la iniciación (...) y esto es, en último análisis, la dirección ordenada del pensamiento de Dios». (*Astrología Esotérica*, pág. 190 ed. ingl.)

La dirección ordenada del Pensamiento de Dios – una afirmación que interpela. ¿Qué puede significar en nuestra época?

En una época en la que el mundo está lleno de ruido, de velocidad y de fragmentación mental, el signo de Sagitario adquiere un significado nuevo y urgente. Nunca antes el pensamiento humano había sido tan poderoso – y al mismo tiempo tan disperso. La información nos abrumba, las opiniones se superponen y el pensamiento, que antaño era una herramienta de conocimiento, se ha convertido en un medio de agitación. Vivimos en una época en la que los pensamientos cruzan el globo en segundos, pero raramente surgen de las profundidades del alma.

Sagitario nos recuerda que el verdadero control del pensamiento no empieza con la reacción, sino con la *toma de conciencia*. El arquero no tensa la cuerda para tirar inmediatamente – respira, se alinea, se calma. Esta calma es lo que más le hace falta a la humanidad moderna; pues allí donde no hay espacio interior, no puede penetrar ningún pensamiento divino.

Hoy en día, el pensamiento de muchas personas parece estar marcado por el miedo, la división o la autoafirmación. Es un pensamiento que lucha, justifica, defiende – pero que raramente escucha. Un pensamiento así se parece a flechas disparadas con agitación: Vuelan sin objetivo, no alcanzan la verdad y vuelven al mundo en forma de confusión.

El Sagitario espiritual, por su parte, lo sabe: El pensamiento es sagrado. Cada pensamiento es una semilla en el alma del mundo. Si se ha concebido con pureza, amor, compasión y lucidez, tiene un efecto sanador y de orden. Pero si nace del miedo, la ira o el orgullo, solo amplifica el caos que vemos en todas partes hoy en día. La «dirección ordenada del Pensamiento Divino» significa pues purificar la propia facultad de pensar para que vuelva a ser receptiva a los impulsos divinos. Así es como el hombre puede llegar a ser co-creador. Quien ha aprendido a dominar sus facultades de pensamiento y a orientarlas hacia el bien, la verdad y la belleza, ya no se contenta con dirigir sus *propios* pensamientos – deja que *los pensamientos de Dios* se expresen a través suyo.

Hoy en día, el «buen ojo» de Sagitario simboliza la capacidad de discernir la chispa divina en medio del torrente de información – la verdad, lo duradero, la luz. La «mano firme» representa la disciplina que consiste en no dejarse influenciar por los estados de ánimo, los medios de comunicación o las oleadas de opinión, sino más bien en orientar conscientemente los pensamientos hacia el bien. Y la «posición firme» significa estar anclado interiormente – no en el flujo cambiante de los acontecimientos, sino en la tranquila certeza de la mente que sabe que todo lo que ocurre es la expresión de un orden superior.

Cuando aprendemos a pensar de esta manera, nuestro pensamiento vuelve a ser creativo – y no destructivo. Se convierte en el canal a través el cual los pensamientos de Dios pueden renovar el mundo. Quien disciplina su pensamiento de esta manera ya no sirve a su propia opinión, sino a la revelación de la voluntad divina en ese tiempo.

Así la situación mundial actual no nos invita a la desesperación, sino a la iniciación. La presión que pesa sobre la humanidad nos obliga a pensar de manera más consciente, a sentir más puramente, a escuchar más profundamente. Es como si tensáramos el arco todos juntos: La mente está tensa, el tiempo se para, y cada pensamiento que se lanza ahora lleva en sí una inmensa fuerza creadora. El Sagitario que toma conciencia de ello sabe que la dirección es más que el control – es la participación consciente en el orden divino.

Volvamos a la historia de Hércules, de la que podemos aprender mucho. Atenea, la diosa de la sabiduría, le regaló dos grandes címbalos, forjados por Hefesto, el herrero divino. Por lo tanto, eran dos instrumentos nacidos de la sabiduría espiritual y del trabajo interior. Hércules utilizó estos címbalos para hacer ruido, lo que asustó a los pájaros y los ahuyentó de sus escondites.

Alice Bailey lo describió de la siguiente manera: «Hércules...golpeó, entonces, los platillos bruscamente una y otra vez. Se produjo entonces un estruendo y un ruido tan estridente que él mismo apenas podía soportarlo. Tal disonancia tan agresiva para los oídos, no se había oído antes en Estinfale [...] Completamente perturbada, la vasta nube de pájaros huyó con frenética prisa, para nunca regresar. El silencio se difundió a través del pantano.» (*Los Trabajos de Hércules*, pág. 156 ed. ingl.)

Si equiparamos los pájaros de Estinfale con nuestros pensamientos, palabras y emociones destructivas, esta leyenda nos enseña que a veces puede ser necesario y beneficioso emplear un método o herramienta para neutralizar todo lo que es destructivo y peligroso.

Cuando Hércules atraviesa esta novena puerta ya ha dominado las fuerzas brutas del cuerpo y del deseo – entonces entra en el reino mental, el del pensamiento. Esta tarea concierne pues a la purificación del pensamiento. En cuanto Hércules hace resonar los címbalos, los pájaros (sus pensamientos inconscientes) levantan el vuelo – se vuelven visibles, conscientes. Solo aquello que se trae a la consciencia puede ser transformado, y aquí reconocemos un principio alquímico fundamental:

*Solve et coagula* – disuelve (haz visible), y después transforma (une).

Al ahuyentar a los pájaros (los pensamientos destructivos) con la ayuda del sonido, el mundo de los pensamientos destructivos desaparece, todo queda en calma, claro, pacífico. La facultad de pensar ha sido purificada y empieza a ponerse al servicio del Yo superior.

Nosotros también disponemos de este instrumento excepcional, el sonido, para despertar el verdadero objetivo – despertar la luz divina en nosotros y en los demás.

Ahora queremos ponerlo en práctica a través de la meditación con el pensamiento simiente de Sagitario

*«Veo la meta, alcanzo esa meta y luego veo otra»*